

FABIAN  
MARIO



ALMA  
INDIGENA

HUANCAVELICA - PERÚ

**A mis hermanos Kechwas  
e indígenas de América,  
dueños de un gran Destino  
que con la antorcha de su FE  
y la luz de sus VIRTUDES  
iluminarán el mundo entero.**

F. M.

FABIAN MARIO

ALMA INDIGENA

Huancavelica - Perú

1980

## ÍNDICE

	Pág.
LA JUANA .....	3
LA QUENA .....	8
ARENGA AL MAESTRO.....	10
METAMORFOSIS .....	12
RECUERDOS DE MI PADRE.....	14
INDIGNACIÓN PURA .....	17
EL PASTORCILLO.....	20
SOY EL RÚSTICO LABRADOR.....	23
SOLEDAD .....	25
¡LIBERTAD! .....	26
EL MUNDO, UN SOLO PAÍS .....	28
NO HACEN FALTA LAS PALABRAS .....	29
LA JUSTICIA .....	30
EL SOL DE LOS INCAS .....	31
NUESTRA PRIMAVERA.....	32
Sobre el autor .....	35

## LA JUANA

### I

Estaba por caer la noche;  
el cielo veíase nublado y gris;  
los pájaros en fugaz vuelo  
retornaban a sus guaridas.

Las tórtolas aleteaban  
en las copas de los árboles  
por el afán de acomodarse  
en los tibios y suaves nidos.

Mientras los perros ladraban  
insistentemente a las sombras  
que negrecíanse a poquitos.

### II

En medio de esta batahola  
la llamada de una mujer  
con dificultad se distingue:  
Es la Juana. Una muchacha  
de facciones finas; de tez  
sonrosada, nariz pequeña  
bien formada, y labios bermejos  
y carnosos; cabellos negros  
y brillantes; suave sonrisa  
amén de encantos indígenas.

Vestía falda multicolor,  
una faja ancha le ceñía  
la cintura, y con donosura  
sus caderas sobresalían  
proporcionando así a su cuerpo  
joven: armonía y belleza.

Su mantilla de terciopelo  
con bordes de seda brillante  
le caía con elegancia  
sobre su ajustada cintura.

### III

Juana era hija de conocida y antigua familia de Acoria; sólo que por amor se había ido a la comunidad de Orqos que quedaba a unas tres leguas de la paqueña población; adonde le había llevado el hombre a quien Juana habíase juntado en legal matrimonio.

Esta vez, sus labios no sonreían; sus vivaces miradas, ahora estaban esquivas y apagadas.

Conversó detenidamente con mi padre, y éste a su lado me llamó repentinamente y me dijo con voz cargada de paternal autoridad:

—“Luego, acompañarás a Juana que ha peleado con su esposo y ella teme que en el camino tal sujeto le cause daño”.

—“¿Qué haré yo, papá, en caso que ese hombre la atacase?”

(Yo apenas contaba unos ocho años) La Juana ante mi planteamiento replicó: —“pero... hombrecito eres; los hombrecitos tienen su ángel”.

### IV

Las aves nocturnas cruzaron el nublado y oscuro cielo y ella al tiempo de santiguarse dijo: “¡Ay! ¡A quién estarán llevando Jesús!” Como queriendo dar a entender que esas aves guiaban las almas de los muertos hacia su morada final.

Juana iba delante, yo atrás,  
caminamos cuesta arriba.

Algunas leguas después transpirábamos,  
a pesar del frío  
congelante de la noche.

## V

Llegándonos a una pequeña  
meseta de negruzca alfombra  
decidimos tomar descanso.

Ella sentóse en el pastizal  
y yo me tumbé jadeante:  
—“¿Quieres comer algo?” - Preguntó.  
Pronto escapó el olor picante  
de algún manjar que ella llevaba  
envuelto en su pintada manta.

Tenté a ciegas en la oscuridad;  
descubrí que había carne asada  
con chuño entero, negro y liso.

A medida que comíamos  
ella me conversaba como  
si yo fuese un adulto, cuando  
ya terminamos de comer  
ella seguía conversándome  
en tanto que le oía, el sueño  
me vencía, hasta que caí  
profundamente adormecido  
cansado por la caminata.

## VI

Caminábamos por senderos  
estrechos, bordeados de peñas  
resbalosas y puntiagudas.

Ella iba delante, yo atrás,  
en eso repentinamente  
una sombra asomóse detrás  
de una de las enormes rocas  
cual salvaje fiera en acecho  
de su desprevenida presa:  
La Juana camina debajo  
de la roca... crece la sombra...  
y... torando impulso felino...  
cae violentamente encima,  
la derriba en el polvoriento  
camino, y se entabla la lucha:  
El golpea, ella le devuelve.

El la insulta, ella le contesta.

Yo, muerto de miedo, me oculté  
tras una peña, desde donde  
veía que la Juana llevaba  
la peor parte. ¡Arméme de valor...  
y... de una piedra... y corriendo  
me fui con furia contra aquel  
vil agresor, y propinarle  
pude con mi arma en la cabeza  
y ponerlo fuera de combate.

La Juana, bañados los ojos  
en lágrimas, me agradecía  
y murmuraba: “¡Qué hubiera  
sido de mí, si no venías  
conmigo! ¡Ahora comprendes  
que los hombrecitos sí, tienen  
su ángel que cuida y salvaguarda!”.

Al decir ésto, me estrechaba  
en sus tiernos y cálidos brazos,  
y en éso me desperté, cuando  
en efecto, ella me abrazaba  
afectuosamente, tratando  
de despertarme y me decía:  
“¡Tenemos que seguir el camino!”.

## VII

Desde entonces, no he podido  
olvidar a la noble y buena  
Juana, y tampoco de mi mente  
puedo borrar la imagen de otras  
tantas Juanas que aún pululan  
por los senderos de la vida  
en busca del reencuentro de su  
destino, que su alma indígena  
ha mucho tiempo, lo ha perdido.

## LA QUENA

### I

En medio de la fría y oscura noche  
la andina y vernácula quena  
cual paloma herida gime;  
y en su lamentación adolorida  
tristes notas al viento esparce  
de un profundo wayno nativo,  
música abismal del alma indígena  
del hombre sensitivo del Ande  
de su más hondo ser brotada.

### II

La quena, lengua aguda de las heridas  
que por siglos no cicatrizan  
en el corazón autóctono  
y alma indígena de sufridos kechwas.  
Sus lamentos en la quietud  
de las noches hácese audibles  
pero, durante el día, el vendaval  
de la apatía aleja su eco  
a los horizontes del olvido.

### III

El yaraví es el sensible lenguaje  
de aquellas heridas que como  
bocas sus aflicciones cantan,  
aflicciones del delito de haber  
nacido de agrestes montañas,  
de junglas feraces, salvajes,  
de ardientes y estériles arenales,  
de ser descendientes de los Incas  
;de haber nacido indígena!.

#### IV

¡Ay, quenita, quena, más ya no llores!  
¡Ahora regocíjate y canta!  
La aurora del nuevo día ya  
fulgura. ¡La nueva era amanece!  
Cuando pasen fútiles luchas,  
rencores, odios y matanzas  
el lúcido farol de tus virtudes  
y el fulgor de tu alma indígena  
volverán a iluminar el mundo!...

## ARENKA AL MAESTRO

Maestro,

sois la tea que en la noche oscura  
ha sido encendida, para alumbrar  
el mundo entero. Mas, si la tea  
es por el viento de la pasión  
extinguida, ¿qué rasgará el negro  
tul de la ignorancia que recubre  
la mente de la humanidad?

Maestro,

sois el lucero de la alborada  
que debe alumbrar el vasto cielo  
del entendimiento. Mas, si el astro  
se cubre de densos nubarrones  
del ateísmo, ¿qué disipará  
la oscuridad de la superstición  
del corazón de la humanidad?

Maestro,

sois el sol de la madrugada  
que ha nacido para dar el fuego  
de cálido amor al mundo entero;  
pero, si el candente sol se enfría  
a causa de la escarcha del odio,  
¿qué fundirá el hielo de la apatía  
que cubre el corazón y mente  
del mundo de la humanidad?

Maestro,

sois el agua fresca y cristalina  
de la virtud y sabiduría,  
que por la cascada de la vida  
desciende burbujeante y pura.  
Pero, si el agua se contamina  
con el lodo del vicio y liviandades  
¿qué calinará la sed de virtud  
de los pueblos del mundo humano?

Maestro,  
sois el fruto sazonado y dulce  
del árbol de equidad y justicia.  
Pero, si el fruto sabe a acíbar  
del egoísmo y arbitrariedad,  
¿qué saciará el hambre de justicia  
y equidad de las gentes del mundo?

Maestro,  
Sois el artífice del futuro  
del hombre, que estampa los kilates  
de cualidades supremas en su alma.  
Mas, si el artífice pierde el talento  
por el embotamiento de sus sentidos  
por el morbo del materialismo,  
¿quién trocará el bronce del carácter  
del hombre, en oro puro de alta ley?

Maestro,  
¡elevaos como el cóndor andino  
a la cima de la rectitud!  
¡Guiad a la humanidad por sendas  
del bien, de la justicia y equidad!  
¡Sed maestros! ¡Sed maestros! ¡Maestros!

## METAMORFOSIS

Fui una vez, piedra  
luego, árbol  
y después, animal.

Cuando era piedra  
florecer quería  
pero fue imposible.

Cuando era árbol  
caminar quería,  
pero no fue posible.

Cuando era animal  
pensar quería,  
tampoco fue posible.

Ahora que soy humano  
la naturaleza de Dios  
comprender quisiera;  
pero entender bastara  
que éso es algo sobrehumano.

Por todas las escalas  
he pasado  
de la vida natural.  
Ahora ¿a qué escala  
me atreveré aspirar?

Cuando piedra era,  
comprender no podía  
cómo crecen las plantas.

Cuando árbol era,  
entender no podía  
cómo caminan los animales.

Cuando fui animal,  
comprender no podía  
cómo razona el hombre.

Y cuando llegué  
a ser hombre,  
comprender no puedo  
la Esencia de Dios.

Sin embargo, entender puedo  
que de todas las Escalas  
de la vida natural  
soy la SUMA;  
sus poderes poseo,  
además de otros poderes  
que son poderes humanos  
que al hombre distinguen  
de los seres de Escalas Inferiores.

## RECUERDOS DE MI PADRE

### I

Muchos recuerdos me acompañan de aquel hombre de gran nobleza. Era muy apacible y bueno, cariñoso y considerado con nosotros, sus hijos, aunque algunas veces, mamá afirmaba que era todo lo contrario.

Tenía cabellera escasa pero sedosa, negra y suave; tez cetrina por el duro sol y el viento seco de los andes; duro trabajador, y asiduo madrugador. En ocasiones con las estrellas de la alborada dejando la tibieza del lecho íbase a cultivar las chacras o a coger las doradas mieses para el sustento de la familia.

### II

Cierta madrugada de junio, hacía mucho frío afuera; vistióse silenciosamente y cerrando cuidadosamente las viejas puertas de la casa para no perturbar el sueño de sus hijos, a paso lento alejóse sin decir nada. Los chasquidos de sus pasos se perdieron a la distancia.

### III

El sol ya se acercaba al cénit;  
mis miradas y las de mamá  
estaban puestas en la trocha  
que cuesta arriba culebreaba,  
allá, al otro lado del río;  
por donde papá volvería  
con un pesado cargamento.

### IV

Ya al mediodía almorzamos;  
el asiento de papá estuvo  
vacío. Su plato continuó  
desocupado y volteado  
entre las modestas vajillas;  
su cuchara, su taza de té  
permanecieron intocadas.

Terminamos de merendar  
pero lo hicimos a disgusto  
porque nuestra angustia crecía:  
¿Tendrá agua fresca para su sed?  
¿Tendrá comida para su hambre?  
¿Hasta qué hora trabajará?  
Constantemente inquiría.  
Mis hermanos jugaban, reían  
como que no les importara  
la ausencia de mi padre.

### V

A pesar de mi corta edad  
me ofrecí para darle alcance  
llevándole agua con limón  
y azúcar con el refrigerio.

Había que cruzar primero  
el pueblo, tomar el sendero  
después, seguir colina arriba.  
Yo estaría muy pequeño aún,  
recuerdo que la portaviandas  
llevaba casi arrastrándola  
por el pedregoso camino.

Las sombras crecían cada vez  
más, y yo seguía caminando  
y preguntando a las personas  
con quienes me encontraba que si  
lo habían visto a mi padre.

## VI

Hasta que al voltear un codo  
de la trocha di con mi padre  
que bajaba con un pesado  
cargamento de maíz dorado,  
los labios resecos y mustios  
la tez quemada y polvorienta,  
el cansancio marcado en su rostro.

Todavía me parece oír  
el crujir de los chicharrones  
y de cancha de áureo maíz  
al triturarse con las muelas.

## INDIGNACION PURA

### I

No puedo olvidar su vil facha  
ni su sarcástica sonrisa,  
su torva mirada cargada  
de deseos y de vanidad.  
Era el dueño de una fábrica  
de caramelos, chocolates,  
y muchas otras golosinas.

### II

Una tarde de cielo gris  
los celajes del crepúsculo  
presagiaban noche estrellada.  
Los candiles encendíanse  
en los oscuros aposentos  
de las viejísimas casonas  
de la bulliciosa vecindad.

### III

El almacén del chino Wing Wong  
estaba con las puertas de par  
en par abiertas, y las bujías  
vivamente ardían en su interior.  
Los clientes iban y venían  
con las compras entre sus manos.  
En ese instante acertó pasar  
por la misma puerta del chino  
un kechwa nato, hermano nuestro;  
con la bruñida cuerda al cinto,  
gabán largo y descolorido,  
sombbrero marrón de alas caídas,  
pantalón de negra bayeta  
calcetas de lana irisada  
y alpargatas de cuero crudo;  
que ocultaban su piel bronceína  
y sus músculos hercúleos.

## IV

Este cholo, este hermano nuestro  
a paso digno con dirección  
a su posada se iba, después  
de un día de dura jornada.  
—“Oye, cholito, llévame este  
saquito de azúcar” —una voz  
ronca intercepta a nuestro hermano.  
Este, solícito su cuerda  
bruñida desenrolla y enlaza  
el saco de azúcar con arte  
y sobre la espalda se carga.  
Sí, en esa espalda encallecida  
¡herramienta de laboría  
y un medio de ganar la vida!

## V

A paso resuelto marcha hacia  
el lugar indicado; la luz  
mortecina brilla en los postes.  
El hombre de la ronca voz  
entra en un oscuro zaguán  
nuestro buen hermano indígena,  
ya contento de haber llegado  
a su meta, orondo descarga  
el peso de su herido lomo  
y con toda su fuerza espira  
aire con olor a aguardiente,  
a coca, ceniza, tabaco  
quemado y diente putrefacto.  
Sacando su negro pañuelo  
se enjuga la sien sudorosa;  
afloja el ancho cinturón,  
endereza los pantalones  
y vuelve la soguilla al cinto.  
Luego, a cobrar va la soldada  
al patrón, dueño de la fábrica  
quien sacando de su bolsillo  
una moneda con ademán  
despreciativo se la alcanza.

El modesto hombre reclama:  
pues, la suma no retribuye  
con justicia a su noble esfuerzo.  
El patrón sin que mediara más  
palabras, a golpes le arremete:  
puñetes y una solípeda  
patada le cae en el vientre.  
El nativo hecho una pelota  
rueda y va a parar en un rincón.  
Yo, niño aún, me vi impotente  
de hacer algo por socorrerle.  
El patrón viendo mi indignación  
en vano trata de defender  
su abusiva e injusta actitud  
y de improperios llena el cuerpo  
inconsciente de su víctima.

## VI

El nativo se reincorpora,  
sus ojos brillan en la sombra  
como cuchillos que se blanden  
en medio de la noche oscura;  
suda frío, sus dientes crujen,  
sus ojos de lágrimas se mojan  
su pesada osamenta tiembla  
y llora de indignación pura,  
de injusticia, abuso e impunidad!  
¡El alma indígena le dolía!  
¡No le dolían los puñetazos  
ni la patada en el abdomen!

.....  
¡Y toda vez que el caso evoco  
siento que el alma indígena me duele!

## EL PASTORCILLO

### I

El Pastorcillo va tras el ganado  
cumplido, sin faltar un solo día.  
Las ovejas de blanco vellón cubren  
extensos y dorados pastizales;  
y él siempre vigilante en su atalaya,  
una roca prominente situada  
en lugar estratégico de donde  
dominar puede la extensión del campo;  
y en tanto que el ganado supervisa  
notas andinas y vernaculares  
de su alma indígena, sensibles brotan.

### II

Por allá están las áridas colinas  
en cuyas faldas y hacia sus cúspides  
polvorientos senderos se esfuminan.  
Al otro lado, profundos breñales  
donde las astutas raposas moran;  
y más allá, el camino de herradura  
que hacia la pequeña población lleva.

### III

Pero, ¡sucedió un domingo! Una tarde  
de un día de éstos que danse a llamar  
¡acianos! ¡Fatales! o ¡Desgraciados!  
Cuyos recuerdos, el pueblo presentes  
como leyendas tiene en su memoria.

¡El esplendoroso día se apaga!  
¡Un denso nubarrón oculta el cielo!  
¡Los vientos soplan con obstinación!  
¡Los relámpagos con sus fognazos  
incendian el adusto y oscuro campo!  
¡Los truenos contra las rocas se estrellan  
como si las fuesen a desmoronar  
o como que el cielo fuera a caerse!  
Las lluvias ciérnense rápidamente;  
el Pastorcillo corre a su guarida.  
El viento furioso la lluvia esparce  
por doquier, y la guarida violada  
es por el granizo y las tercas lluvias.

Al muchacho no le queda otra cosa  
que bajar la cerviz ante la roca  
de sobresaliente y buída cornisa  
que apenas la cabeza le protege  
permitiendo que en su indefenso cuerpo  
el temporal salvaje finiquite.

#### IV

Blancos quedaron los cerros y los campos  
como cubiertos de manto gigante;  
fantasmales neblinas se levantan  
de los collados y níveos picachos,  
uniendo cielo y tierra en una sola  
cosa evaporante y harto confusa.  
El zagalillo agita sus mojados  
harapos que a sus carnes bronceínas  
los tiene pegados muy fuertemente;  
y decide que es hora de retornar  
con el rebaño a la casa familiar:

—“¡Al redil! ¡Al redil!” —con voz trémula  
les habla a las ovejas de albo vellón.

—“¡Al redil! ¡Al redil!” —Ellas pegadas  
unas a otras, formando un solo bloque  
metidas las cabezas bajo el cuerpo  
de propias compañeras permanecen  
impasibles, sin responder a la voz  
del pequeño amo que de frío treme.  
Hasta que una por una las arranca;  
el rebaño lentamente se mueve  
hacia el anchuroso real camino  
por donde el soberano Inca pasaba  
antaño, en su recorrido triunfal.  
¡Las aguas rugen en los precipicios!  
¡Cosa inaudita! ¡La zanja que parte  
el camino real estaba sin agua!  
¡El estrépito más y más se acerca!  
¡El Pastorcillo apresura el ganado,  
y nerviosamente salvan la zanja,  
cuando repentinamente una feroz  
torrente de lodo, piedras y arena  
se presenta por las faldas del cerro,

por el camino real y por la zanja  
y en un santiamén, el huayco terrible  
levanta con ganado y Pastorcillo  
y los arroja con furia al abismo  
en un remolino loco e infernal!  
¡El grito postrero del Pastorcillo  
y las baladas del asustado ható  
se pierden en la confusión salvaje  
de las aguas turbulentas que truenan  
al romper la atmósfera en el espacio!

## V

¡Pronto cayó la misteriosa noche  
cubriendo con su denegrido manto  
el tético y desgraciado escenario,  
y las tercas lluvias siguen manando  
engrosando el caudal de las aguas!

.....

¡Desde entonces, cuentan los campesinos,  
que cuando uno pasa por el camino  
real, por el lugar del infausto hecho  
aún se oyen las notas vernaculares  
del alma indígena del Pastorcillo!

## SOY EL RUSTICO LABRADOR

### I

Soy el rústico labrador  
que arando suelos va  
de la mente y corazón  
sembrando el rosal  
del amor y el saber;  
regando semillas voy  
del jazmín de la felicidad.

### II

Recibo por heredad  
un pedazo de yermo corazón  
para hacer de él  
un florido jardín  
donde florezca el clavel  
encarnado de la fe.

### III

Me dan también  
un cerebro sin cultivar  
con el ineludible deber  
que impone la vocación  
de arar y sembrar en él  
las semillas de la ciencia y la razón.

### IV

Soy el rústico labrador  
que cultivando plantas va  
de la vida y del saber  
para que al frutecer  
pueda a la humanidad ofrecer  
y su hambre saciar  
con la manzana del amor  
y el capulí de la bondad.

### V

Soy el rústico labrador  
que por defender su vida da  
a las plantas de la virtud  
contra las plagas de la pasión  
del odio y del dolor  
de la guerra y destrucción  
del llanto y desolación.

## VI

¡Que florezca el albo alhelí  
de la paz y hermandad  
que la mente y corazón  
sean huertos de Edén  
donde frutezca el amor,  
la justicia y la bondad!

## VII

Soy el rústico labrador  
que regando el árido campo va  
de la mente y corazón  
con lágrimas de dolor,  
y de la frente el sudor,  
los ojos casi sin luz  
encorvadas las espaldas de cargar  
la pesada responsabilidad;  
con la esperanza de ver  
cambiado este mundo cruel  
en un mundo de paz y unidad!

# SOLEDAD

## I

Todo está quieto, ¡oh terrible soledad!  
La luna cantando su melodía,  
se fue fugaz hacia la tétrica oquedad.  
Las estrellas como collares de pedrería  
tiritando van a su rededor,  
como marfileas danzarinas  
ceñidas de tules purpurinas  
de luz y candor.

## II

Las nubes como pañuelos de seda,  
pasan acariciando su faz de cera.  
Los vientos nocturnales ya no silban,  
las campanas tañedoras ya no llaman.

## III

¡Todo está quieto, oh calma sepulcral!  
Sólo a ratos, cual clarín infernal,  
una ronca bocina de la factoría  
repercute en la postrimería  
de las montañas escarpadas;  
cual si gimieran almas atrapadas  
por dientes monstruosos de acero  
del cadalso más fiero.

.....

¡Todo está quieto, oh, terrible soledad!

# ¡LIBERTAD!

## I

¡Libertad! ¡Libertad! Todos claman.  
¡Libertad! Como algo indispensable reclaman.  
¡Libertad! Dice un “bravo” escolar:  
Para hacer lo que la voluntad me mande,  
quiero arruinar el mundo y mi lar  
sin temor a que la ley me demande.

## II

¡Libertad! Dice el “heróico” adolescente:  
Desquitarme quiero con aquel docente  
quien me aplazó en diciembre  
solamente, porque no siempre  
en mis lecciones me aplico,  
pues, cuando hay tarea que hacer, me la pico.  
También con el tombo de la esquina  
quien sin mucha razón me tiene inquina,  
tan sólo, porque le apliqué un hondazo  
de juego nomás, en pasada trifulca  
y él sí, de verdad, me aplicó zófero varazo.

## III

¡Libertad! Clamorea el amante engañado:  
“Quiero ajustar cuentas con el que quitó la calma  
de mi amada y dulce amor mío  
cuyo pecho, para mí está ahora frío.  
A cuchillazo limpio trizarle quiero el alma  
por haber estropeado mi felicidad.  
Pero, nadie me acuse de impiedad;  
responsable de crimen, mucho menos.  
Para todo eso, libertad pedimos”.

## IV

¡Libertad! Reclama el lascivo:  
Quiero hacer mía a la hija de la vecina,  
que loco me tiene con su imagen fina.  
Pero eso sí, nada de noviazgo ni matrimonio  
ni que me venga a fregar don Antonio  
a exigirme que los daños repare,  
o que más tarde, la Juana a su hijo me compare.  
Por último, quiero vivir como me cuadre,  
y que nadie mi actitud deplora.

## V

¡Libertad! Gritan los “incomprendidos” hijos:  
Libertad sin condiciones queremos, hermanos.  
Que nuestro hogar deje de ser una prisión,  
y que nuestros padres dejen la fruición  
de actuar de alcaides inhumanos.

## VI

¡Libertad! Vocifera el parroquiano:  
Quiero aplastarle las narices a quien se me ocurra  
y acallararlo a quien con sus quejas me aburra,  
no quiero que nadie conmigo se meta  
cuando yo hago lo que me peta.

## VII

¡Libertad! ¡Libertad! El mundo humano reclama:  
Para hacer lo que le da la gana.  
Que el hombre es un animal social  
les preocupa, pero vivir como tal  
no les agrada. Acaso olviden esta máxima:  
“Donde el derecho de uno termina,  
el derecho ajeno empieza”.  
Alguien más dijo con llaneza:  
“Es patrimonio del animal  
derroche de libertad total”.  
Este consejo es para terminar:  
“Si quieres de verdadera libertad gozar,  
leyes divinas y humanas tienes que acatar,  
preceptos morales que observar  
y a tus congéneres tienes que amar”.

## EL MUNDO, UN SOLO PAIS

“El Mundo es un solo país  
y la humanidad, sus ciudadanos”.  
Es el clamor de todos los humanos  
que en la Historia, por vez primera oís,  
en esta época tan especial,  
¡Unidad del mundo! Es de todos, el ideal.

La Tierra no es de nadie propiedad,  
sino de toda la humanidad.  
Es de todos, el hogar  
para sin distinción, morar.  
El color de la piel no sea razón  
para anidar el odio en el corazón.  
El oro que nos compre el placer  
o el rincón que nos tocó nacer,  
no sean causas para que no nos unamos  
y vivamos todos como hermanos.

De la misma arcilla somos hechos  
por eso, no alcemos tanto los pechos  
ensalzándonos, de otros por encima,  
tratando de colocarnos de la sociedad en la cima.

Más vale vivamos al calor  
de aquella fuerza poderosa que es el amor.

¡Ya voy soñando fronteras borrándose!  
¡Las fuerzas del orden replegándose!  
¡Líneas limítrofes en el mapa, despintándose!  
¡Monedas, pesas y medidas, unificándose!  
¡Idioma, y escritura simplificándose!

¿Y nosotros? ¡Nosotros, volando como avecillas  
en el espacio infinito, sin barreras,  
y nadando como peces y barquillas  
en el inmenso mar, sin fronteras!

¡El Mundo, una sola nación,  
qué gran sensación!

## NO HACEN FALTA LAS PALABRAS

Para que a mi amor, tu corazón abras  
no hacen falta las palabras.

Mi sonrisa no usa ningún tatuaje,  
sólo expresa del amor, el lenguaje.

Mi mirada no tiene color ni bandera  
sino, amistad verdadera.

En las noches, cuando el calor del estío  
adormila nuestros cuerpos, ansío  
conversar contigo con el alma  
mientras los párpados se apretujan  
y los pechos agitados palpitan,  
relatarte deseo mis cuitas en calma  
mostrarte de mi dolor las espinas;  
esperando que amorosa me digas:  
“Mi amor restañará tus heridas”  
olvidando mi color cetrino,  
mis defectos y mi ambiente campesino.

Pues, la superioridad de raza o clase  
en la Ciencia ni en la Religión hallan base.  
Nuestras almas de nación y bandera no saben nada  
por mucho que tal presunción sea proclamada.

¡El corazón no habla más que un lenguaje,  
el lenguaje de amor universal, sin linaje!

## LA JUSTICIA

El hombre con el sentido de justicia nace  
como la rosa que con su aroma florece,  
la justicia no es don que privilegia a unos  
ni nada que desfavorece a otros.

La justicia no es una prebenda  
la generosidad con la justicia no se confunda  
aunque ambas de mano anden, la justicia es más  
es menester que ésto bien se entienda. (profunda

De justicia, el estómago poco sabe,  
tampoco, ella en el intelecto cabe.  
Es más expresión de espíritu humano  
es del alma, manifestación divina.

Quien de alma no sabe, de justicia no entiende  
sin embargo, piensa que la justicia de otros depende  
mas no de él, y a sí mismo se excluye,  
y de la justicia es el primero que huye.

Con el sentido de música todos nacen  
mas, no todos músicos se hacen  
pues, los pintores saben de colores  
como los catadores, de sabores.

El sol brilla igual sobre el polvo  
que sobre el espejo, pero...

## EL SOL DE LOS INCAS

### I

Vuelve a brillar el incaico sol  
cuatro siglos después que su farol,  
apagado fue, por un puñado de aventureros;  
que de oro y plata sedientos  
y de su desventura y sino descontentos,  
llegaron, de la justicia, prófugos bandoleros;  
vistiendo de cristianos el ropaje,  
y portando por único equipaje  
espada, lanza y apetitos  
de largo tiempo ayunados lobos  
que simulando apariencia de probos  
y dando rienda suelta a sus animales instintos,  
dieron pronto, de la ansiada presa, cuenta.

### II

Cual si fuera solitaria venta  
atacan con mordaz saña  
despojan todo lo que les apetece  
y echan a tierra aquello que enaltece  
y para saciar su naturaleza, en sangre bañan.

### III

Levanta el polvo de la infamia y escándalo  
sobre el diáfano cielo, el vándalo,  
del venturoso y colosal Imperio  
que como gigantesca joya de topacio  
riela, cual estrella en el espacio,  
labrado con sin par magisterio.

### IV

Tawantinsuyanos! No olvidemos  
que de prosapia solar procedemos  
hijos somos de la nívea luna,  
sangre real por nuestras venas corre;  
de herencia ciclópea como una torre  
sobre la cual se eleva nuestra imperial cuna.

### V

¡Comprendamos ya, una vez por todas!  
¡Nuestros padres, cuales colosos de Rodas,  
de amautas y profetas descenden!  
Y que un Dios tienen, que su honor defiende  
y como al Ave Fénix los levanta  
de las cenizas apagadas y yertas.

## NUESTRA PRIMAVERA

### I

¡Mirad el resplandeciente sol!  
¡Mirad, en amarillenta danza al girasol  
sobre tapiz verde - celeste  
de vegetación feraz y silvestre  
bajo la carpa de violáceo tul  
del diáfano cielo azul!

### II

¡Mirad, como salpican las mariposillas  
refundidas entre las florecillas,  
que uno ya no sabe, cuál es rosa  
y cuál, la frágil mariposa!  
¡Oíd, como hechizan el alma los sonillos  
de los encendidos y traviosos pajarillos!  
¡Ay, qué linda, la primavera!  
¡Ay, qué estación tan señora!

### III

Así, con voz meliflua recitaba  
una niña que en aprender se afanaba  
de las páginas de su libro, una poesía,  
al borde de una fuente que reía  
en su paso por el jardín escolar  
y el viento que se divertía sin cesar  
sacudiendo las ramas y trémulo copón  
de un esquelético sauce llorón.

### IV

Una voz, que no se supo de quien,  
del otro lado de la tapia que el patio separa  
del campo y de la calle también,  
de algún circunstante que impaciente escuchaba  
la apología de la niña en versos precedentes,  
inapropiada para la ocasión  
lanzó en irónico tono su desaprobación  
más o menos, en términos subsiguientes:

—A ¿cuál primavera, niña linda, le cantas  
que no acierto ver las escenas que pintas?  
¿Debo pensar que las retinas me fallan  
o es que vuestros versos fuera de verdad se hallan?  
¿De resplandeciente sol? tengo sólo el recuerdo,  
que del mes pasado, o bien no me acuerdo  
el cielo gris no cambia de color.  
¿De flores y girasoles? Ni el olor,  
¿de los pajarillos? Ni hablar,  
medio año ha, que no los oigo piar.  
—¿No será que a primavera de otras latitudes  
tus versos van dirigidos, allí donde en tales  
se viste de gala, la buena naturaleza (magnitudes  
y en marzo, el hemisferio norteño admira su belleza?

## V

—¿Olvidas, que aquí estamos en setiembre  
mes en que, como es costumbre  
el campo de verde se repinta  
cuando la parda nube en lluvias revienta,  
poniendo activos a los labradores  
que dejando de madrugada el cálido lecho  
al ritmo de clarines y tambores  
se aprestan a arrancar de la tierra el pecho  
con la esperanza de proficua cosecha?  
—Ea, pues, es tiempo ya que poesías hechas  
según la realidad sean recitadas,  
y no aquellas que al otro lado del orbe están  
(dedicadas!

.....  
¡Por fin, la misteriosa voz calló  
y la niña entre hojarascas, silenciosa se esfumó!

FIN

## **DEL AUTOR:**

Fabián Mario León Paitán  
es el actual Coordinador General del C. B.  
“La Victoria de Ayacucho”  
Huancavelica

Asimismo fue profesor de Lengua y Literatura  
e Idiomas en:

- La G.U.E. “Alfonso Ugarte”  
San Isidro - Lima.
- Colegio Cooperativo “Abraham Lincoln”  
San Isidro - Lima.
- Pulaski Heights Junior High School”  
Arkansas - EE. UU.
- Philander Smith College”  
Arkansas - EE. UU.
- Universidad Nacional Técnica de Cajamarca.
- G.U.E. “San Ramón” - Cajamarca.
- C. N. de M. “Indoamericano” - Cajamarca.  
y otros.

Junio — 1980



*Huacrán 865 - La Victoria*  
*Lima - Perú*